

EL DIARIO DE ALEX

Me llamo Alex. Tengo ocho años pero vamos que cumplo nueve el 25 de abril, o sea en nada. Alex es un nombre que vale tanto para chico como para chica, es como doble. Pero, a ver, yo soy una chica aunque el nombre despiste.

El idiota de Gonzalo, un niño repelente-mi peor enemigo del cole, se rió el otro día de mí delante de mis amigas en el patio, porque estaba diciéndoles a Paula, Luci y Marta, que iba a empezar a escribir un diario porque quiero ser escritora. No se lo digo esto a cualquiera, pero ellas son mis mejores amigas de toda la vida.

-¡Pero mira que eres cursi Alex! Te crees lo más. ¿Pero cómo vas a escribir tú un diario? En todo caso en la tablet.

-Lo primero Gonzalo, eres un espía cotilla. ¡Y claro que puedo!. Porque el diario me lo ha regalado mi abuela y que sepas que está super-super-de moda- le he contestado muy enfadada, que siempre está metiéndose conmigo y no lo soporto.

-No puedes tú ni con una página si tienes que escribir y coger el boli- ha seguido.

-¿Qué no puedo? ¿Quién lo dice?

-¡Yo lo digo! ¡YO! Que eso ya no lo hace nadie. ¡Un diario dice! Alex la escritora es una pedorra – Eso me ha dicho y se ha marchado riéndose y corriendo. ¡Agg! ¡Qué rabia me ha dado!

Pues el diario me lo regaló mi abuela por mi último cumpleaños. Imaginaos, lleva abandonado en un cajón de mi habitación desde entonces. Al principio me pareció algo del siglo pasado, claro, como dice el idiota de Gonzalo. Y super-

cursí, ¿un sitio donde escribir sentimientos, ideas? ¿Qué hacía yo con ESO? Para ser más precisa, la verdad es que me dieron ganas de tirarlo por el balcón, es que yo me esperaba la camiseta del Atleti-qué desilusión. Pero está decidido. Ésta va a ser la primera de las muchas páginas de mi carrera como escritora. Bueno también quiero ser detective privado, pero eso no viene al caso ahora.

A ver, lo primero es que ha venido un niño nuevo a clase. Se llama Leo. Las primeras semanas lo noté algo alejado del grupo de los chicos. En el patio no jugaba al fútbol con todos, y en mi clase eso une mucho. Lo sé de primera mano, porque yo juego todo el rato con ellos. Soy una loca del fútbol. En cambio, los juegos de mis amigas me aburren tanto como mirar los caracoles que mi hermana pequeña Gabriela, guarda en una caja con lechuga. Pues bueno, Leo se va con las chicas y juega a otras cosas, que a mi me parece genial, pero veo que los chicos pasan de él y me da pena. Sobre todo al principio, cuando eres EL NUEVO. Yo recuerdo que también a mi me costó cuando entré al cole, en primero.

Los días que tenemos clase de ballet, Leo se escabulle en la sala, antes de que lleguemos, y nos coge de la mochila un maillot y se lo pone y luego las medias y las bailarinas y se pone a bailar. Un día lo pillamos bailando como un loco frente al espejo grande de la pared con la sudadera en la cabeza, que se la deja sujeta por detrás de las orejas y hace como si tuviera una melena larga, de colores. Qué gracioso estaba, saltaba como una rana de lado a lado de la clase, con su melena de algodón bailando al compás. Y todas las chicas de clase empezamos a bailar y nos salió una coreografía chulísima. Pero enseguida vino Sara, la profe, y dio unas cuantas palmadas. - Se acabó el jolgorio, eso dijo. Y Leo tuvo que

irse. Es que él no está apuntado a esta clase, que es una extra. Pero me ha dicho que va a preguntar en casa si lo apuntan.

Lo mejor de todo ha sido que el martes de esta semana Mari Carmen, nuestra profesora, nos ha dicho que qué nos parecía si nos inventábamos una clase fuera de las de “en serio”, para la tarde de los martes, y que viniera alguno de nuestros padres a darla. Todos nos hemos puesto a dar nuestra opinión, pero a la vez. Y las voces han ido subiendo de volumen, porque todos queríamos que lo nuestro se oyera lo primero. Esto no le ha gustado a Mari Carmen.

-Bueno, bueno vamos a ver, uno a uno, que no se entiende nada- ha dicho.

-Puede ser cualquier actividad que a ellos les guste. Algún tema de plástica, o de música, no sé, teatro incluso, podría ser, lo que prefieran- ha continuado. Pero hay que darla aquí en el aula.

-¿Qué os parece? Puede ser muy divertido ¿no? como borrar la frontera entre el colegio y vuestras casas y hacer algo diferente.

Pero había caras de todo tipo, Gonzalo, por ejemplo. Que para sus padres iba a ser difícil, porque su madre está en el restaurante que tienen y no le da tiempo a llegar.

-¿Y tu padre?- le ha preguntado Mari Carmen.

-Mi padre, me da que no va a querer venir a una cosa así profe- ha contestado Gonzalo.

-Pero esto no es que sea cosa de padres o madres, es una oportunidad estupenda para que cualquiera de ellos pueda compartir con vosotros un momento en el colegio y con vuestros amigos- le ha contestado la profe.

Enseguida ha levantado la mano Celia. - ¡Mi madre seguro que se apunta! Nos puede enseñar a cambiar enchufes que se la da muy bien. ¿Podemos votar la actividad que nos gustaría?

-Sí, ¡vamos a votar!- ha gritado Oliver desgañitándose-. Yo quiero una clase donde nos enseñen lo que hacen los bomberos y que lo practiquemos aquí en el cole.

-No, no, no – ha contestado Mari Carmen- Son los padres y madres los que propondrán la actividad. Tenéis que pensar que, además, ha de ser algo que a ellos también les resulte fácil de preparar, y no creo que cualquiera tenga nociones de las prácticas de los bomberos, Oliver. Y lo de los enchufes está descartado Celia, es algo peligroso y hay que evitar accidentes.

Así ha quedado zanjado el asunto, y todos nos hemos desinflado un poco porque las cosas chulas no van a ser.

Cuando Gabriela, mi hermana pequeña, mamá y yo volvimos del cole esa tarde, papá estaba ya en la cocina preparando la comida que mamá se llevaría a su trabajo al día siguiente. Le tocaba a él esta semana. En nuestra casa somos un verdadero equipo de fútbol y cada uno tenemos nuestro puesto en el partido. Pero ¡ajo!, que las alineaciones cambian y donde un día has puesto la lavadora, otro te toca la plancha, o ir a la compra, o preparar las cenas o llevarnos Gabriela o a mí al cole. Hemos hecho cartas con dibujos de todas las tareas de casa. Me junto con los “Misters” y vamos repartiendo las cartas para cada uno de los jugadores. A veces se negocian. Yo intento ser el árbitro y organizo con ellos las alineaciones semanales. Luego las escribo en un papel y las pongo con un imán

en la nevera. Mi padre siempre pone cara como de haber perdido el partido cuando el lunes le toca la plancha a él.

A mí todavía no me dan posiciones de delantero, que es lo que me gustaría, las cosas importantes quiero decir, como ir yo sola al super a comprar alguna cosilla. O ayudar a papá cuando está cocinando, y manejar ese cuchillo enorme que mola un montón o ese aparato con una cuchilla que corta las patatas finitas. O sacar yo sola a Coco, nuestro perro. En lugar de misiones de aventura, peligrosas, me dejan lo aburrido, que suele coincidir con cosas que propone mamá: que le ayude a tender o que recoja los juguetes de la habitación con Gabriela, o ¡que limpie los cristales de nuestra habitación por dentro!. Todo aburridísimo.

Pero bueno, a lo que iba, que le pregunté lo primero de todo a papá si tendría tiempo los martes para venir a darnos una clase de... -Pero ¿de qué? – me interrumpió con cara de susto.

-Pues podríamos hablar sobre los zombies papi, alguno de los libros que leemos por las noches de la Cocina de los Monstruos, ¿sabes cuáles te digo? que me encantan y lo podríamos leer entre todos y cada uno de la clase sería un personaje, ¡yo me pido el chef Bermúdez! El que cocina cosas podridas y convierte a los niños en pequeños zombies.

Se quedó pensativo mientras cortaba una cebolla. El experimento éste que se le había ocurrido a nuestra profe, no pareció hacerle mucha gracia.

Al día siguiente, algunos de clase le dijeron a Mari Carmen que sus madres vendrían para la actividad esa especial. -¿Pero bueno y ningún papá se ha animado? Aquí solo tenemos a tres mamás – nos dijo.

Y de repente ha levantado la mano Leo, el nuevo.

-Mi padre sí me ha dicho que quiere venir. Dice que podría hablarnos de las momias de Egipto y de Tutankamón. Ha estudiado Arqueología. Y sabe mucho de todo lo que descubren y persiguen Indiana Jones y también Tadeo en sus pelis, y podría hablarnos de eso. Me ha dicho que va a traer fotos de momias.

Se ha montando un buen follón en clase, todos gritando que sí, que viniera el padre de Leo.

Y Leo ahora es muy popular. Todos los chicos se juntan con él en el recreo: que si tu padre tiene látigo, que si ha seguido también la pista del Arca, y les cuenta historias de su padre cuando estuvo en Africa, y en un lago lleno de hipopótamos y peces tigre, y de repente ¡una tormenta! y olas enormes como en el mar, que iban a hacerles volcar en la pequeña barca en la que iban... y más cosas, como excavando para encontrar tumbas egipcias. ¡Y todo lo sé porque yo siempre estoy con él escuchando historias fabulosas ¡super-emocionantes! Qué valiente el padre de Leo. Tengo muchas ganas de conocerlo.

Pero sobre todo me gusta que Leo sea tan popular. ¡Qué suerte ser el hijo de un Tadeo Jones auténtico! Seguro que algún día irá con su padre a alguna excavación y rescatarán momias nuevas, o se pelearán con hipopótamos en Tanzania. Le preguntaré si los puedo acompañar y me compraré un látigo.

Le he dicho a mamá, que lo que de verdad quiero ser es como Indiana Jones y también escritora, para contar mis aventuras. Entre risas, me ha dicho que tendré que estudiar mucho y que eso no tiene muchas salidas. No sé a qué se refiere con lo de las “salidas”. Pero estad atentos, os seguiré contando.